

## **Día #28 - Parte 2: ¡Cuidado con la boca! - Jeremías y Jonás**

### **Lee: Salmo 94:11; 73:2, 15-17**

Jeremías ha sido llamado el apóstol Pablo del Antiguo Testamento porque él, como Pablo, fue llamado a sufrir desde el primer día. Jeremías también puede ser acompañado por otro profeta, el profeta Jonás. Pero en este caso no se debe a las similitudes sino a las *disimilitudes*. Por muy diferentes que sean ambos, cada uno ilustra un punto importante sobre la oración en el sufrimiento.

Aparte del hecho de que Jeremías y Jonás fueron ambos profetas y casi contemporáneos (Jonás 100 años antes de Jeremías), las diferencias comienzan:

- Jeremías obedeció el llamado de Dios desde el primer día mientras que Jonás huyó del llamado de Dios el primer día.
- Jeremías amaba a su pueblo y se comprometió con ellos a escuchar a Dios mientras que Jonás odiaba a los ninivitas y se enojó cuando escucharon a Dios.
- Jeremías fue perseguido y burlado por su pueblo mientras que Jonás fue escuchado y su mensaje aceptado por los ninivitas.

Pero estos dos profetas muy diferentes ilustran la misma importante verdad sobre la oración en el sufrimiento: podemos ser francos y honestos con Dios.

**Jeremías** acusa a Dios, diciendo: "¡Ay, Señor y Dios! ¡Grandemente has engañado a este pueblo y a Jerusalén..." (Jeremías 4:10) ¡En otra ocasión acusa a Dios de engañarlo y de vencerlo por completo! (Jeremías 20:7)

En cuanto a **Jonás**, su respuesta al llamado de Dios, aunque no verbal, fue muy clara: ¡simplemente se escapó! Si su falta de respuesta verbal es una indicación de la reticencia de Jonás a hablar francamente con Dios, tres días en el vientre del pez deben haberlo curado, porque sus oraciones en el último capítulo de Jonás en realidad suenan un poco bochornosas (Jonás 4)

Volviendo una vez más a la historia de Job, uno debe preguntarse por qué Dios aceptó las objeciones francas y hasta *bochornosas de Jeremías y Jonás*, mientras llama la atención a Job por la suya.

Tal vez la diferencia es la audiencia. Jeremías y Jonás hablaron *con Dios* mientras que las palabras de Job fueron pronunciadas en público, *a sus consoladores*. "¿Quién se atreve a oscurecer mis designios?", le pregunta Dios a Job, ¿Acaso vas a invalidar mi justicia? ¿O vas a condenarme para justificarte?" (Job 38:2 y 40:8)

La cuestión no es que **Dios** no pueda manejar nuestros "verdaderos" pensamientos, sino que otras personas *no puedan* hacerlo. El lugar para expresar preguntas, dudas y acusaciones es ante Aquel que ya las conoce, que ya las escucha en nuestra conciencia. Pero hay que tener doble precaución al expresarlos a cualquier otra persona.

### **¿QUÉ PIENSAS?**

Jeremías acusó a Dios en su cara diciendo: "¡Me engañaste!" y también lo hizo Jonás, que acusó a Dios de estar equivocado al perdonar a los malvados ninivitas. Sin embargo, ninguno de ellos recibió la "reprimenda" que Dios le dio a Job, quien despreció a Dios a los ojos de los demás para justificarse.

¿En qué se diferencian estos tres casos? ¿Por qué Dios llamó la atención a Job mientras aparentemente pasó por alto las acusaciones de Jeremías y Jonás hechas en su cara?

¿Qué lecciones se pueden sacar de estos ejemplos de cómo nos quejamos de y ante Dios?